



EST.

PLUT.

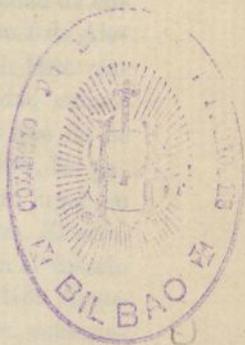
EMBAJADA

DEL

EMPERADOR DE ALEMANIA OTON I

AL CALIFA DE CÓRDOBA

ABDERRAHMAN III.



MADRID,

IMPRESA Y ESTEREOPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1872.



En la vida de Juan de Gortz, escrita por Juan, abad de San Arnulfo en el siglo x, se refiere el viaje de aquél á España en calidad de enviado del emperador Oton I de Alemania á Abderraman III. Este viaje, tanto por su antigüedad cuanto por las curiosas noticias que da de la córte del poderoso Califa, ha parecido digno de ocupar un lugar en las columnas de la REVISTA. El texto latino va confrontado con el inserto en la magnífica obra titulada *Monumenta Germanica, historica*, coleccionada por Pertz, á su vez tomado del Códice en pergamino, que se conserva en la Biblioteca Nacional de



— 4 —

París; y aunque el estilo adolece de alguna difusion, defecto que aún se nota más en la traduccion, el autor merece entero crédito por haber recogido de boca del mismo Juan de Gortz y de sus compañeros los sucesos que refiere. No estará de más, por último, pedir indulgencia para esta traduccion, que siempre es difícil tratándose de esta clase de escritos, pero mucho más cuando, como en el caso presente, procede de no muy experta, aunque sí bien intencionada, pluma.

A. P. Y M.

EMBAJADA
DEL
EMPERADOR DE ALEMANIA OTON I
AL CALIFA DE CÓRDOBA
ABDERRAHMAN III.



A. 950?—Cap. 145. El rey de España, Abderraman, movido por el glorioso renombre y las insignes empresas contra diferentes pueblos del entonces gran rey Oton, despues César Augusto, le dirigió una embajada con presentes dignos de su real munificencia. Los enviados fueron recibidos con la solemne ostentacion propia de tan gran majestad, obligándoseles á permanecer entre nosotros bastante tiempo, durante el cual murió el obispo á cuyas órdenes venian. Empezaron, pues, á tratar los nuestros de las personas que habrian de enviarse á aquel soberano, y despues de largas deliberaciones, se convino por último, en que siendo infiel y sacrílego, hallándose muy apartado de la verdadera fe, como sarraceno que era, y habiendo ademas estampado algunas blasfemias contra Cristo en

A. 950?—Cap. 145. *Legatio regis Hispaniae Aberahamenis, fama gloriae insigniumque factorum in gentes diversas tunc iam magni regis, postmodum vero caesaris augusti, domni Ottonis perciti, forte cum muneribus pro regia munificentia missis advenerat. Legati, quibus episcopus quidam praeerat, dignitate solemniter pro tanta magestate excepti, diuqueretenti; inter moras episcopus, qui legatis praeerat, mortem obit. Dum a nostris qui item eo remittantur disquiritur, post nonnulla aliquandiu tracta consilia, id demum convenit, ut quia idem rex sacrilegus et profanus, utpote Sarracenus, et a vera fide prorsus esset alienus, quique quamvis amicitiam expeteret principis christiani, in litteris tamen quas miserat blasphema nonnulla in Christum evomuerat, cum scriptis imperialibus quae ferrent, vocem quoque suam ipsi aperire, et si*



las cartas que remitiera, áun cuando por otra parte pedia la amistad de un príncipe cristiano, los legados que se le enviáran deberian dirigirle sus exhortaciones, al mismo tiempo que le presentasen las cartas del Emperador, é intentar apartarle de su impiedad, si el cielo les proporcionaba algun medio oportuno.

953.—116. Casualmente por aquellos dias nuestro Adalberon, de santa memoria, habia ido á palacio. Bruno, hermano del rey, que despues habia de prestar tantos, tan útiles y brillantes servicios; hombre que por su gran conocimiento y por su práctica de los negocios públicos, como por su erudicion en todas las artes liberales, y vasta instruccion en la literatura griega, superaba á todos los sabios de su época y casi igualaba á los antiguos, era á la sazón el intermediario y el más experimentado consejero en cuantos asuntos, así públicos como privados, ocurrian, estándole tambien encomendada la expedicion de los rescriptos ó cartas imperiales. Este tal, contra los diversos

quo pacto divinitus daretur, immutare possent perfidiam.

953.—116. *Forte sub ipsos dies Adalbero noster, sacrae memoriae, palatium adierat. Bruno, magno ac felici postmodum futuro usui et decori, germanus regis, sapientia et prudentia cum rerum publicarum tum omnium liberalium eruditione disciplinarum ita adprimum eruditus, ut sui temporis omnes superaret et antiquos pene aequipararet, cui insuper et Graecae lectionis multa accesserat instructio, omnium tunc temporis publice ac privatim agendorum communicator ac prudentissimus erat consultor, eique imperialium data provintia litterarum. Is varie caeteris consultantibus, nostrum Adalberonem sacrae memoriae nominat episcopum, nullique aptius id negotii sic addit posse iniungi, quia ipse*



pareceres de los demas, designó á nuestro obispo Adalberon, de santa memoria, añadiendo que á nadie mejor que á él podia encomendársele tal encargo, por cuanto tenía bajo su jurisdiccion espiritual muchos varones de gran perfeccion, de quienes, como muertos ya para el siglo, podia afirmarse con seguridad que jamas cejarian ante la violencia de los hombres, y que hablarian libremente en defensa de la fe ante todas las potestades de la tierra. Buscóse inmediatamente al obispo, y se le ordenó eligiese dos de sus subordinados, que fuesen á propósito para la embajada que se intentaba enviar á España. En cumplimiento de lo mandado, el Prelado llamó al abad Eginoldo y le comunicó las órdenes del Rey, encargándole escogiese para el desempeño de lo dispuesto dos de sus religiosos, que fueron primeramente Angilramno y Wido. Segun prescripcion del Rey, sufragó el monasterio los gastos y preparó lo necesario para el camino; y se mandó que viniese sin pérdida de momento cierto sujeto de Ver-

plurimos perfectorum virorum haberet, quos humanis nequaquam cessuros terroribus satis constaret, utpote seculo iam defunctos et libero pro fide coram quibuslibet potestatibus ore loquuturos. Convenitur continuo episcopus, et ut duos suorum idoneos legationi Hispaniarum pareret imperatur. Mandatis acceptis, abbatem Eginoldum advocat, regia mandata insinuat: suorum duos disquirat, qui imperata perficiant. Lecti primum duo Angilramnus et Wido, regiaeque magestatis iussu ex monasterio sumptus et copia parantur itineris; ad hoc et quo Viridunensis quidam, gnarus partium Hispanarum, qui eos iussus erat deducere, mora omni postposita, veniat iubetur, cum ecce praefatus Wido, alter delectorum, die quadam pro qua nescio negligentia in conventu fratrum increpitus, in tantae asperitatem proterviae tam in abbatem quam in universum erupit collegium, ut ad ultimum, cum tumor nimiae animositatis et insaniae in eo nequaquam reprimi valuerit, nec regularem pati disciplinam aliquatenus adquieverit, demptus cucullo monasterio pelleretur. Id



dun, á quien se le habia ordenado conduxese á los legados á España, valiéndose de su conocimiento de este país. Dispuestas ya así las cosas, un día el citado Wido, uno de los elegidos, reprimido en el capítulo por no sé qué descuido, se desató en tales insultos contra el abad y contra la comunidad toda, que no siendo posible reprimir el impetuoso arrebató de su furor y cólera, ni queriendo en manera alguna someterse al yugo de la regla monástica, fué preciso, por último, despojarle de su hábito y expulsarle del monasterio. Inmediatamente se hizo saber lo ocurrido al Emperador, el cual dispuso que no se contase con él y se eligiese á otro en su lugar.

117.— Despues de haberse buscado por algun tiempo quien le sustituyera, y cuando ya todos se habian excusado terminantemente, sin que entre tantos hubiese uno solo que se decidiese á tomar sobre sí aquella empresa, de repente y sin vacilar se ofreció Juan voluntariamente para el caso. No llevó esto muy á bien el abad, quien por re-

imperatorii continuo nuntiatur. Iussum, illum abradi, aliumque pro eo adscribi.

117.— *Cum diu his quereretur, omnesque prorsus refugerent, nec in tanta congregatione quisquam inveniri posset, qui se id aggredi ullo modo posse fatetur, Iohannes repente nihil cunctabundus se ultroneus offert. Abbate aliquantulum aegre ferente, quod, in eum tota re monasterii incumbente, grata ipse quiete potiebatur, eo numquam si esset*



caer sobre aquél todo el peso de los asuntos del monasterio, podia entregarse á un grato descanso, y á ser posible, jamas hubiera consentido en desprenderse de él; pero, sin embargo, pudo más la caridad perfecta, que antepone siempre al interes propio el de los demás. Por otra parte, viendo los deseos de aquel varon de recibir la palma del martirio, si la ocasion se le presentaba, prefirió entregársele á Jesucristo á retenerle para su propia conveniencia, y así, aprobando la determinacion de Juan, le dirigió al Emperador, segun el encargo del obispo. Esta sustitucion fué muy del agrado del Emperador, porque la edad y capacidad del elegido le hacian muy á propósito por todos conceptós para desempeñar aquel cometido, y así, le dió sus instrucciones, cartas y presentes regios, disponiendo ademas que le acompañase el citado habitante de Verdun llamado Ermenardo, atendiendo á su conocimiento de los paises y localidades. Juan suplicó que le entregasen á éste los presentes y él se quedó tan sólo con las

possibile abstinere pateretur; vicit tamen perfectio caritatis, quae non quaerit quae sua sunt, sed potius quae alienorum. Simul quia videbat virum cupidum esse martirii, si fors ita tulisset, Christo potius transmittere quam suis optavit necessitatibus retinere. Ita assensus imperatori ex legatione episcopi, Iohannes dirigitur. Imperator multo hoc amplius delectatus, quem aetate et prudentia ad id negotii omnimodis idoneum advertibat, mandata cum litteris seu muneribus imperatoris ei committit, praedictumque Verdunensem (1), cui nomen erat Ermenardo, socium ob locorum regionumque notitiam facit; cui munera tradi Iohannes expostulat, ipse litterarum tantum baiulus fit. Rediens Gorziam, iter ocius accelerat, posthabitisque socii procrastinationibus, ipse litteras secum habens, omnium sanctorum

(1) Sobre el singular comercio que los de Verdun hacian con España, trasladamos á continuacion lo que dice Luidprando, hablando de los presentes que hubo de comprar para ofrecerlos al emperador Constantino (año 949?), por no aparecer ménos que los enviados españoles que llevaban ricas dádivas; y lo conservamos en latin *pueroris causa*: — «*Optuli autem, dice, loricas*



cartas. Llegado á Gorce, apresuró la marcha, y venciendo las dilaciones de su compañero y llevando consigo las cartas, se puso en camino, encomendado á las oraciones y proteccion de todos los santos. El monasterio le suministró los recursos necesarios. Concediósele por auxiliar tan sólo un diácono, llamado Garamano, religioso de excelente disposicion para todo, y ademas se le dieron cinco caballos para montar y llevar los equipajes. El otro compañero, que habitaba en una aldea no muy distante de Toul, se reunió con Juan en Charpagne, y desde allí se dirigieron á España por Langres, Beaune, Dijon y Lyon.

953.—118. Embarcados sus efectos para ser conducidos por el Ródano hasta un punto determinado, hubieron de experimentar no pocos daños á causa de haber perdido gran parte de aquéllos por haber invadido el agua las naves; mas al cabo, despues de algunos percances, llegaron á España. Quince días se detuvieron en Barcelona, mientras que se expedia un mensajero á

precibus commendatus et votis, proficiscitur. Sumptus omnis ex monasterio ei factus. Ministri monachus tantum unus, Garamannus vocabulo, ordine diaconus, bone per omnia indolis additur. Caballi ad equitandum et sarcinas portandas quinque sunt delegati. Socius morabatur in vico quodam non multum a Tullo distante, qui videlicet Iohannem Scarponnae insequitur; hinc Longohas, Belnam (1), Divionem, Lugdunum, Hispaniam versus intendunt.

953.—118. *Ubi sarcinis navi im-*

optimas 9, scuta optima cum bullis deauratis 7, coppas argenteas deauratas 2, enses, lanceas, verua, mancipia 4 carzimasia, imperatori nominatis omnibus praeciosiora. Carzimasium autem Graeci vocant amputatis virilibus et virga puerum eunuchum; quod Verdunenses mercatores ob inmensum lucrum facere et in Hispaniam ducere solent.—»

(1) Beaune, post Divionem demum in via Lugdunensi posita.



Tortosa, primera ciudad del rey sarraceno. El Gobernador de ella les envió á decir al punto que apresurasen su marcha, y luégo que llegaron á la poblacion los detuvo un mes entero, proveyéndoles de todo cuanto necesitaban, hasta tanto que, anunciada su venida con la mayor rapidez al rey de Córdoba, se dieron las órdenes convenientes para que por todas las ciudades y puntos de su tránsito se les recibiese con los honores regios, dignos de su elevado cargo. Finalmente, llegaron á Córdoba, y allí se les señaló por alojamiento una casa distante del palacio como unos dos mil pasos, donde con lujo regio y con desusado aparato se les obligó á permanecer por algunos dias (A. 954).

419. — Haciéndoseles enojosa la demora, preguntaron á los que les servian por qué se retardaba tanto tiempo su presentacion al Rey; y fuéles respondido, que habiéndose detenido por espacio de tres años á los embajadores ántes enviados por nuestro sobe-

positis Rhodanoque usque ad certum locum vehendis, dispendium perpessi non modicum — nam navibus invasis, plura suorum amiserant — post quaedam recepta Hispaniam tendit. Barcinonam venientes, quindecim diebus morantur, donec nuntius Tortose missus est. Ea prima regis Sarracenorum erat. Dux continuo eos properare resignat, exceptosque mense integro detinet, adque ad omnem copiam procurat, donec velocius regi Cordubae nuntiati, de exceptione eorum per singulas civitates vel loca digne regia mandatum est honorificentia. Tandem Cordubam regiam urbem deducti, a palatio domus quaedam duobus fere milibus distans eis est delegata; ubi regifico luxu omnibus etiam praeter usum exhibitis, per nonnullos dies coacti sunt remorari.

954. — 419. *Cum iam morarum teneret, curque praesentia regis tamdiu retinerentur, ab his qui se procurabant disquirerent, dictum est, quia nuntii prius missi a rege nostro triennio erant detenti, se ter tantum, id est novem annos, condictum esse a conspectu regio*



rano, se habia resuelto que ellos no viesen al Rey hasta pasado tres veces aquel tiempo, esto es, hasta dentro de nueve años. En tanto llegaron allí á verlos ciertos sujetos de palacio, y habiéndoles preguntado la causa de su viaje y procurado enterarse de todo con maña, viendo que no podian llegar á saber de ellos nada de positivo, porque decian que no les era lícito en manera alguna comunicar á nadie el objeto de su venida sino en presencia del Rey, empezaron á jactarse de que ya lo sabian todo, y que el ser portadores de cartas para el monarca, contrarias á sus leyes, les hacia correr el mayor peligro, tanto más, cuanto que su contenido habia llegado ya á noticia de los príncipes. Y en efecto, si bien á consecuencia de una perfidia, así era la verdad; pues que cierto presbítero, compañero del difunto obispo, embajador ya citado, á quien encontraron en Toul, ciudad de nuestro país, y que durante todo el camino habia vivido en la mayor intimidad con ellos, luégo que llegaron á Tortosa, primera ciudad del

abstineri. Interea quidam ex palatio illuc viros visum venientes, causamque adventus eorum percunctantes, dum callide cuncta explorant, nihilque ab eis certi acciperent, qui sibi nisi praesenti regi mandata cuiquam edicere fas nullo modo esse dicebant, illi iam cuncta se praecipisse iactabant, et quia contra leges ipsorum litteras regi afferrent, ultimunque eis sine dubio instare periculum, quia et ipse iam littere in noticiam principum devenissent. Et revera, quamquam dolo contigerit, ita erat. Nam a civitate Tullo nostrae provinciae, comitem episcopi legati defuncti, de quo dictum est, quendam secum presbiterum assumpserant, qui toto deinceps itinere eis in omnibus communicans, cum Tortosam, que prima erat regni Sarracenorum, venissent, metuens vite, si, cum comes legati defuncti fuisset, absque litteris reverteretur, litteras eorum ut fido sibi poscens monstrari, citius excipit. Atque interim eis Augustae et reliquis civitatibus, ubi Tertosa relicta ierant, remorantibus, ipse Cordubam praecedit cum litteris. Quae quomodo vulgo innotuerint, parum cognitum fuit;



reino sarraceno, temiendo por su vida si volvía sin cartas habiendo sido compañero del difunto legado, les pidió le enseñasen las suyas, como á persona de confianza que era, y se apoderó rápidamente de su contenido. Hecho esto, miéntras ellos se detuvieron en Zaragoza y demas poblaciones, despues de salir de Tortosa, les adelantó y entró en Córdoba con las cartas. No pudo saberse muy bien cómo llegó esto á divulgarse; por lo demas, la noticia produjo gran agitacion-entre los magnates y el pueblo.

120. — En su consecuencia, despues de haber aquéllos deliberado entre sí para asegurarse de si esto habia llegado á noticia del Rey, y no pudiendo saberlo de un modo indudable, resolvieron ir ellos mismos á informarse de aquél sobre este particular. Debe advertirse que la ley por que se rigen es tan inflexible, que aquello que de antiguo se impuso una vez como precepto á toda la nacion, no puede ya jamas anularse en manera alguna, y obliga por igual al Rey y al pueblo, pagándose con la vida

ceterum rumor optimates populumque commovit.

120. — *Itaque primates, inter se consilio habito, et utrum in noticiam regis ea iam venerint disquirentes, ubi parum id compertum habent, per se regem super hoc statuunt perquirendum. Lex enim tam inprovocabilis eos constringit, ut quod semel antiquitus omni ei genti prae-fixum est, nullo unquam liceat modo dissolvi; parique nodo rex populusque tenentur innexi, omnisque transgressio gladio feritur. Si quid ab inferioribus, rex, si quit rex ipse commiserit, cunctus in eum populus animadvertit. Eis in le-*

toda transgresion, que castiga el Rey cuando procede de sus súbditos, así como el pueblo todo se levanta para castigar las que aquél comete. La primera y más terrible prescripcion de sus leyes es que nadie sea osado á proferir la menor palabra contra su religion, delito que sin remision alguna se expía con la muerte, tanto en los naturales como en los extranjeros, incurriendo el Rey, si al oirlo difiriese el castigo para el siguiente dia, en igual pena, que se ejecuta sin la menor indulgencia. Así, pues, cuando aquellos magnates se dirigieron á palacio y preguntaron al Rey sobre el particular, valiéndose de intermediarios— porque muy raro es el que logra ser introducido á su presencia, y nadie sin haber vencido ántes grandes dificultades, tratándose todos los asuntos por cartas que llevan á su destino esclavos de cámara,— el Rey les respondió que no habia venido á sus manos carta ni documento alguno de ellos, que sus amigos le habian anunciado la llegada de unos embajadores á él dirigidos, y que habian sido

gibus primum dirumque est, ne quis in religionem eorum quid umquam audeat loqui. Civis sit, extraneus sit, nulla intercedente redemptione capite plectitur. Si rex ipse audierit et in crastinum gladium retinuerit, ipse morti addicitur, nec ulla intervenire potest clementia. Primoribus ergo illis palatium petentibus, cum regi super hoc per nuntios suggestissent — nam accessus ad eum ipsum clarissimus (1), et nisi maximum quid ingruerit nullus, tantum litteris per sclavos cubicularios omnia perferuntur — ille nihil eorum ad se perlatum rescribit. Amici legatos sibi missos, eosque filium suum in domo propria percipisse, necdumque se quid afferrent rescisit. Ita tumultus illorum sedatus est. Nam pro certo iam ad eum rumor venerat, et missis clam nuntiis vera esse compererat, sed timore suorum taliter rem omnem suppresserat.

(1) *Rarissimus, c.*



recibidos por su hijo en su propia casa, pero que todavía ignoraba el objeto que traían. Con esta respuesta logró calmar la agitacion de los magnates; aunque la verdad era que ya habia llegado á sus oídos aquel rumor, de cuya exactitud se cerciorára por medio de enviados secretos, si bien el temor á los suyos le determinó á ocultar de aquella manera lo ocurrido.

121.—Las vacilaciones y temores que por todas partes le asaltaban, y la consideracion de que pudiera amenazarle algun peligro, hicieron que intentase prevenirlo por todos los medios imaginables, y al efecto empezó por comisionar á un judío llamado Hasdeu, el hombre más sagaz que nunca los nuestros vieran ni oyeran, segun afirmaron, para que intentase averiguarlo todo por completo de boca de ellos mismos. Este tal, para conciliarse el afecto de Juan, á quien la voz pública designaba como el depositario de las instrucciones y cartas de su soberano, dispó los temores de que estaban poseidos, y les dió la seguridad de que ninguno de ellos

121.—*Rex undique meticulous anicepsque, periculum sibi posse imminere considerans, artibus omnis generis que evadat pertemptat. Et primo quidem Iudeum quendam, cui nomen Hasdeu, quo neminem unquam prudentiorem se vidisse aut audisse nostri testati sunt, ad eos misit, qui de omnibus ab eis ipsis penitus exploraret. Is quoniam fama perferente dispersum fuerat, regii eum baiulum esse mandati, ut animum Iohannis sibi conciliaret primo, quo sollicitabantur metu eum erigit, nihilque mali quemquam eorum ibi passurum, sed cum honore patriae remittendos edicit. Multa de ritu gentis, et qualiter se coram eis observare deberent, commonuit. Ipsi iuniores a qui-*



tendría que sufrir el menor daño, ántes, por el contrario, volverían á su patria con los honores debidos. Hízoles muchas advertencias respecto á las costumbres de aquellas gentes y á la conducta que ante ellos deberian observar, aconsejando á los más jóvenes que se abstuviesen de todo trato ó accion licenciosos, porque todo llegaría al momento á noticia del Rey, por insignificante que fuese; que, si se les permitía salir por la ciudad, no respondiesen ni áun por señas á cualquiera chanza de las mujeres, porque nada sería más terrible para ellos; y que no se extralimitasen en lo más mínimo de las prescripciones que les fueran impuestas, porque esto sería en ellos lo más notado, y una vez presos, de nada les serviría su cualidad de embajadores. Juan respondió á esto cual convenia, hizo gran aprecio de aquellas advertencias, amonestó á sus compañeros bajo el punto de vista de sus contrarios, y despues de largos coloquios, el judío entró inmediatamente en materia, inquiriendo con la mayor solitud el objeto de

*buscumque vanis lascivis motibus locutionibusve compescerent; nihil tam parvum fore, quod non mox regiae notitiae perferretur. Si copia sibi egrediendi pateret, ne qua scurrilitate feminis saltem nutu se applicarent, nullam sibi pestem truculentiorum futuram; legem sibi propositam nullatenus excederent, quo nullo observatius notarentur, deprehensisque nihili penderentur. Iohanne ad ea prout competebat respondente, atque acceptissime monitorem ferente, suosque ex contrariae partis homine suffundente, post plura invicem conserta, pedetemptim Iudeus causam ingreditur. Quid missi ferant, sollicito disquirat. Dum paululum cunctari videt Iohannem, — nam tunc secreto inter eos agebatur — sui dat fidem silentii, immo si opus sit tuti opem consilii. Iohannes cuncta ordine digerit. Dona regi missa, epistolam praeterea auribus regis inferendam; absque ea neque dona exhibenda, neque praesentiam sibi regis fas esse conveniendam. Sententiam simul epistolae verbis aperit. * Periculosum, inquit Iudaeus, cum hac regem * videre. Cauti certe sitis, qui nuntii vo-*



su embajada; pero viendo que Juan vacilaba algun tanto en responderle — ya que hasta entónces se habia guardado el secreto — ofrecióle el sigilo, y si necesario fuese, auxiliarle con sus seguros consejos. Entónces Juan lo expuso todo ordenadamente, manifestando que era portador de presentes para el Rey, y ademas, de una carta que debia entregarle, sin que pudiese exhibir aquéllos ni verle sin ésta; cuyo contenido le declaró al propio tiempo. • Peligroso me parece, dijo el judío, presentarse ante él con ella. Tened gran cautela con lo que le respondeis por conducto de sus enviados, y puesto que, como no dudo, conoceis ya el rigor de la ley, creo que debeis reflexionar y procurar no desafiarla inconsideradamente. •

122. — Despidióse con esto de ellos el judío, y de allí á pocos meses vino á visitarles cierto obispo llamado Juan, el cual, despues de haber conversado largamente con ellos, como se acostumbra entre correligionarios, les comunicó la órden del Rey para que se pre-

•bis missis regi respondeatis. Legis enim
•severitatem iam vobis innotuisse non
•dubito, eique declinandae prudenter
•oportet consulere. •

122. — Illo tunc discedente, post aliquot menses episcopus quidam Iohannes ad eos missus est, qui post multa mutuae confabulationis rogata et reddita, ut fit inter fideles, colloquia, mandatum regis subinfert, ut cum muneribus solummodo in conspectu regis adveniant. • Quid ergo,



sentasen á él llevando únicamente los regalos. «Y qué he de hacer, dijo Juan, con las cartas del Emperador? ¿Porventura no han sido éstas el principal motivo de mi venida? Puesto que el Rey se adelantó á escribir aquellas blasfemias, justo es que en las cartas se refuten los vanos fundamentos de su error.» A esto contestó el prelado con más templanza: «Considerad nuestra actual situación. Nuestros pecados nos han reducido á sufrir el yugo de los paganos, y las palabras del apóstol nos prohíben resistir á los poderes establecidos. El único consuelo que, en medio de tanta desgracia, nos ha quedado, es que nos permiten regirnos por nuestras propias leyes, y que respetan y aprecian á aquellos que demuestran observar fielmente el cristianismo, y se complacen en su trato, mientras que aborrecen de todo punto á los judíos. En semejantes circunstancias, pues, tenemos por regla de conducta, siempre que ningun ataque se dirija á la religion, condescender con ellos en todo lo demas, y obedecer

*•Iohannes ait, de litteris imperatoriis?
•Nonne earum maxime causa directus
•sum? quia ipse blasphemias praemisit,
•his etiam vana erroris sui commenta
•destruentibus confutetur. • Ille ad haec
temperatior: • Considerate, ait, sub qua
•conditione agamus. Peccatis ad haec de-
•voluti sumus, ut paganorum subiaceamus
•ditioni. Resistere potestati verbo
•prohibemur apostoli. Tantum hoc unum
•relictum est solatii, quod in tantae ca-
•lamitatis malo legibus nos propriis uti
•non prohibent; qui quos diligentes christi-
•anitatis viderint observatores, colunt
•et amplectuntur, simul ipsorum convic-
•tu delectantur, cum Iudaeos penitus ex-
•horreant. Pro tempore igitur hoc vide-
•mur tenere consilii, ut quia religionis
•nulla infertur iactura, cetera eis obse-
•quamur, iussisque eorum in quantum
•fidem non impediunt obtemperemus. Un-
•de tibi multo satius nunc de his reti-
•cere, et epistolam illam omnino sup-
•primere, quam scandalum tibi tuisque,
•nulla instante necessitate, pernitiosissi-
•mum concitare. •*



• cer sus órdenes en cuanto no se opon-
• gan á la fe cristiana. Por consiguiente,
• mucho más te conviene no hacer men-
• cion de tales cosas, y prescindir por
• completo de esa carta, que provocar
• un escándalo, en gran manera funesto
• á tí y á los tuyos, sin ninguna necesi-
• dad apremiante.

123. • En nadie sienta tan mal ese
• lenguaje, dijo Juan algo más conmo-
• vido, como en tí, que, segun parece,
• estás revestido del carácter episcopal.
• Siendo tú el apoyo de la fe y habién-
• dote además constituido tu superior
• jerarquía en defensor de ella, no sólo
• no debías retraer á los demas de pro-
• clamar la verdad por el temor de los
• hombres, sino que ni tú mismo debe-
• rias excusarte de hacerlo así; y mejor
• mil veces sería para el cristiano sufrir
• el cruel tormento del hambre, que par-
• ticipar de las comidas de los gentiles á
• costa de la salvacion de su alma. Ade-
• mas, y esto es detestable é impío para
• toda la Iglesia católica, he sabido que
• por conformaros con sus ritos, os ha-
• beis circuncidado, cuando la terrible

123. *Iohannes paululum commotior :*
• *Alium, inquit, quam te, qui videris epis-*
• *copus, hæc proferre decuerat. Cum sis*
• *enim fidei assertor, eiusque te gradus*
• *celsior posuerit etiam defensorem, timo-*
• *re humano a veritate prædicanda nedum*
• *alios compescere, sed nec te ipsum oportebat*
• *subducere; et melius omnino fuerat,*
• *hominem christianum famis grave ferre*
• *dispendium, quam cibis ad destructionem*
• *aliorum consociari gentilium. Ad hoc et*
• *quod omni catholicæ ecclesiæ detestabile*
• *est et nefarium, ad ritum eorum vos*
• *audio circumcisos, cum fortis sententia*
• *apostoli reclamet: "Si circumcidamini,*
• *Christus vobis nihil proderit." (1). • Item*
• *que de cibis, quos gratia communionis*

(1) Galat. 5, 2.



•sentencia del apóstol dice terminante-
•mente (1): «Si os circuncidais, de nada
•os aprovechará Cristo.» Asimismo de
•ciertos alimentos que aborreceis á cau-
•sa de vuestra union con ellos (2): «Todo
•es limpio para los limpios», y (3) «Ha-
•brá espíritus de error que con su vana
•elocuencia y sus seducciones enseña-
•rán diversas doctrinas, y entre ellas
•abstenerse de ciertos alimentos que
•Dios crió para que con accion de gracias
•participasen de ellos los fieles», y: «La
•palabra de Dios y la oracion santifican
•al hombre.» Á lo que contestó el obis-
•po: «La necesidad nos ha obligado á
•obrar de esta manera; porque de otra,
•no nos permitirian vivir entre ellos;
•ademas de que así lo hemos recibido
•de nuestros mayores por una larga
•tradicion.»— «Jamás aprobaré, dijo
•Juan, que se quebranten los divinos
•preceptos por el temor, afecto ó favor
•de los hombres..... (4); y si vos-

(1) *Galat.* 5, 2.

(2) *Tit.* 1, 15. 10.

(3) *Tim.* 4, 3. 5.

(4) La falta de algunas palabras en el ori-

•eorum abhominamini: Omnia munda
•mundis» (1), et: «Erunt doctores vanilo-
•qui et seductores docentes illa et illa, et
•inter cetera abstinere a cibis, quos Deus
•creavit percipere cum gratiarum actione
•fidelibus» (2), et: «Sanctificatur enim per
•verbum Dei et orationem.» At ille: «Ne-
•cessitas, inquit, nos constringit; nam ali-
•ter eis cohabitandi nobis copia non esset;
•quin et a maioribus longeque antiquitus
•traditum observatumque ita tenemus.»—
•Nunquam, Iohannes inquit, id approba-
•verim, ut metu, amore, vel favore mor-
•tali, divina transgrediantur statuta. Illos
•enim inde deflexos vobis nunc pro aucto-
•ritate abuti videtis..... vobis res fuerit
•consensus, cum dolere non neque am.....
•qua amorem facere videmini regni cælo-
•rum; quoniam eis vos necessitate cons-
•trictos assentire fatemini, mihi procul
•his necessitatibus Christi gratia libero,
•fixus Domino miserante stat animus,
•quod nullo terrore, allectione vel gratia,
•ab his quæ imperatoriis suscepi mandatis

(1) *Tit.* 1, 15. 10.

(2) *Tim.* 4, 3. 5.



• otros, forzados por la necesidad, ha-
• beis tenido que transigir con ellos,
• segun confesais, yo, completamente
• libre de esa necesidad, por la gracia
• de Cristo, siento, merced á la divina
• misericordia, bastante resolucion de
• ánimo para no dejar de dar cumpli-
• miento al encargo que del Emperador
• recibí, por temor, dádiva ó favor algu-
• no. Así, pues, no me presentaré al
• Rey sin la carta del Emperador, en la
• que no falte ni se varíe una letra ni
• una coma, y si alguno maldijere de la
• recta fe católica que profesamos, y
• contradijese sus asertos, me opondré
• abiertamente, sin que el mismo temor
• de la muerte sea bastante á retraerme,
• de proclamar la verdad. »

124. Todo esto se puso secretamente en conocimiento del Rey, porque éste no había dado aún públicamente aquellas instrucciones, de manera que pudiese contestárseles en igual forma, habiendo venido el obispo á visitar á

ginal hace imposible la traduccion de este pasaje.

• deflectar. Nam nec sine epistola impe-
• riali, nullis inde demptis vel commutatis
• usque ad unum apicem litteris, eum
• conveniam, et si quid contra ea quis-
• quam oblataverit, quæ sanæ et catholicæ
• fidei ferimus, et diversus ad hæc asser-
• ta obvenerit, palam resistam, nec ipsius
• amore vitæ ab attestacione veritatis dif-
• fugiam. »

124. Hæc regi clam nuntiantur. Nam necdum illa publice a rege, quibus item publice responderet, mandata directa fuerant, sed episcopus ille disquirendi tantum gratia advenerat. Rex callidis, quibus omnibus mortalibus præstare dicebatur, consultationibus mentem hominis modo hac modo illac attemptare excogitat, et tanquam muro prævalido diversa



Juan tan sólo para explorarle; y valiéndose de los recursos de su astucia, que se decía era superior á la de todos los mortales, decidió conmovér, ya por un medio, ya por otro, el ánimo de aquel hombre, intentando quebrantar la firmeza de su carácter, si posible le fuese, cual se lanzan contra una fuerte muralla las máquinas de guerra para destruirla. De allí á un mes, ó á seis ó siete semanas, se le enviaron emisarios regios para saber cuál era su última resolución, y habiéndoles respondido que en nada había variado de su primer propósito, el Rey, ante un prodigio de constancia semejante, vacilaba en la elección del medio que para vencerla adoptára; hasta que, por último, creyendo que lo que más pudiera aterrarle sería el peligro de los cristianos que en su reino se regían libremente por sus propias leyes y religion, le envió una carta llena de amenazas, cierto domingo, en cuyos días únicamente, ó en las grandes festividades de nuestra religion, como la Natividad del Señor, la Epifanía, Pascua, Ascension, Pente-

arte impulsis machinis, ita firmitatem pectoris eius, si quo pacto daretur, certat concutere. Cumque post mensem aut sex vel septem ebdomadaram spatium (1), ei regii nuntii mitterentur atque ex ipso quid apud se præfuerit quererent, nihilque inmutatum a primis initiis renuntiarent, rex miraculo tantæ constantiæ in diversa agebatur; et primo quidem terrere eum plus metu christianorum, qui regno eius libere divinis suisque rebus utebantur, posse credens, die quadam qua dominica erat ei epistolam plenam minarum misit. His enim tantum diebus dominicis, aut si qui festæ nostræ religionis erant maximi, natalis Domini, epiphaniarum, paschæ, ascensionis, pentecostes, sancti Iohannis, apostolorum, aut nominatorum erant sanctorum, ad æcclesiam proximam, quæ erat in honore sancti Martini, permittebantur accedere, custodibus hinc inde duodecim, quos sagiones vocant, se deducentibus. Cum ergo ea dominica ad æcclesiam processisset, in ipso itinere epistola ei porrecta est. Et quia

(1) A. 955.



costés, día de San Juan, de los Apóstoles ó de santos renombrados, se les permitía acudir á la iglesia próxima, dedicada á San Martin, rodeados de doce guardias, llamados sayones. Aquel domingo, pues, cuando se dirigia á la iglesia, se le entregó en el mismo camino una carta, que no quiso abrir hasta estar de vuelta en su casa despues de haber comulgado, porque su tamaño, que era una piel cuadrada de carnero, le inspiraba temores de no poder acercarse á la sagrada mesa con la disposicion debida. En efecto, encontró en ella terribles amenazas, confesando despues que jamas peligro alguno le habia atemorizado hasta aquel punto.

125. Porque despues de muchas amenazas que se le hacian si no se prestaba á los deseos del Rey, y que afirmó no habian logrado conmoverle lo más mínimo, acababa la carta por decir que si llegaba á ser condenado á muerte, no quedaria un solo cristiano con vida en toda España, sino que serian todos pasados á cuchillo, y áun añadia estas palabras: «Considera de cuántas almas,

cartæ magnitudo—nam quadra pellis vervecis erat—terrebat, ne a communione sacrorum quo tendebat avocaretur, interim distulit aperire, donec sacris peractis ad diversorium remearent. Ut revolvit, terrentia quædam quæ sibi contingere possent invenit, nec unquam alias ita se ullis terroribus percitum confessus est.

125. *Nam post multa, quæ ei nisi iussis regis assentiretur comminabantur, quibus tamen nullo modo se motum fuisse testatus est, ad hæc ultimum insertum est, quod si ipsum interimeret, nullum in tota Hispania christianum vitæ relinqueret, sed omnes gladio trucidaret. Addens hoc: «Cogita, inquit, quot animarum propter te interfectarum apud Deum reus eris, qui nisi contentione tua,*



perdidas por tu causa y sin otra culpa, por su parte, que tu obstinacion, tendrás que responder ante Dios, cuando sólo debieran esperar de ti la salud y la paz, y cuando pudieras obtener de nosotros en favor suyo cuanto quisieses, á no oponerte tan tenazmente á nuestra voluntad.» Luégo que Juan hubo leído en silencio la carta en el mismo camino que seguia hácia su hospedaje al regresar de la iglesia, y cuando su ánimo se hallaba grandemente agitado no sabiendo qué partido tomar, ni cómo responder á aquella carta del Rey, porque no tenía mucha práctica en contestar á éstas, de repente el cielo le trajo á la memoria las palabras del Salmista, que, segun despues nos confesó muchas veces, disiparon de su alma todo terror: « Pon en manos de Dios todos tus cuidados », y estas otras: « ¿ Quién dió la boca al hombre? ¿ Por ventura no fuí yo? » (1).

126. Así, pues, luégo que entró en

(1) Ps. 51, 23; y *Exod.* 4, 11.

« a quo pacem et salutem magis sperare debuerant, nullo alio reatu peribunt, quique pro eis quæcumque velles optinere a nobis posses, sin tanta obstinatione nobis adversus persisteres. » His in ipsa qua ab æcclesia hospitium repetebant via tacite perlectis, dum magnis animi æstibus aliquandiu agitatur, ut vel quod contra ea consilii caperet, vel qualiter ad hæc regi rescriberet, quia non satis literis respondendi usum habebat, repente sententiæ illius cælitus, ut sepe nobis fatebatur, memoria menti terrorem omnem metumque proterruit: « Iacta, inquit, in Domino curam tuam », et alterius: « Quis fecit os hominis? nonne ego? » (1).

126. *Mox hospitium ingressus: « Fra-*

(1) Ps. 51, 23; et *Exod.* 4, 11.



su morada, dijo á su secretario : « Hermano Garamano, prepara prontamente un pergamino, para que escribas en él lo que yo te dicte »; y habiéndole aquél presentado al punto uno cuadrado, le mandó tomarle y preparar la pluma, empezando á dictarle con tal abundancia de palabras, que superó la velocidad del amanuense hasta el punto de que éste se quejó de no poder seguirle, porque le dictaba muchas voces á un tiempo, aunque el citado Garamano era muy diestro y elegante pendolista. Procediendo á contestar ordenadamente á cada punto de la carta, hizo Juan escribir : Que como legado del Emperador, observaría estrictamente las instrucciones que de éste recibiera, no siéndole lícito á él, á quien tan excelsa majestad habia confiado sus cartas, y cartas sin sellar, presentarse sin ellas ante aquel á quien venía dirigido, ni pudiendo tampoco leerse en presencia del Rey, para quien se habian escrito, sin hallarse él presente : Que si se avenia á esto, él, por su parte, no faltaria á ninguno de los respetos debidos al

*»ter Garamanne, inquit, otius pellem, in
»qua quicquid eloquar adscribas, para.
Illo statim exhibente quadram exsectam,
ut sumeret imperavit, calamoque parato
sediti exorsus, scriptoris velocitatem
tanta verborum copia vicit, ut sepenu-
mero scriptor, dum plurima iungerentur,
se non posse excipere quereretur. Erat
enim idem Garamannus eius artis ele-
gantissimus atque assuetissimus. Primo
ordine ad singula respondit : Se legatum
missum, præceptis imperatoris fidem in-
violatam servare; non sibi fas esse, ut
cui tanta maiestas litteras suas et eas
non signatas crediderit, sine his faciem
eius cui directus sit videat, aut absque
ipso in regis, cui misse sunt, recitentur
conspectu. Si sic patiatur (1), se in nullo
regio honori defecturum, quia.... risset.
Aliter universa potius se genera tormen-
torum sustentaturum, quam quicquam
extra ea quæ sibi indicta essent vel
quantum causa sibi commissa postularet
excessurum; et sicut superioribus iam se
itidem terrentibus respondere haud dis-*

(1) Scilicet, rex Abderahaman,



soberano, porque.... (1); pero que de otra manera, ántes sufriría todo género de tormentos que extralimitarse un ápice de lo que se le habia mandado ó de lo que de él exigiese el cumplimiento de su mision, y así como no habia vacilado en responder á los que ya ántes habian venido á atemorizarle, así, aunque diariamente se le arrancasen uno por uno todos los miembros de su cuerpo, desde las más pequeñas articulaciones hasta los órganos más importantes de la vida, — puesto que no podría dársele mayor tormento que cortarle hoy una falange de un dedo, mañana otra, y sucesivamente una cada dia, despues el brazo, el hombro, el muslo, la pierna, el pié, y por último, el tronco restante, — no por eso se aterraria, ni cederia en manera alguna. Que le constaba, por lo que le dijeran los que habian venido á visitarle, que el mismo Rey habia podido ya advertir cuán poco le atemorizaba la muerte, y por consiguiente, que era inútil pretender ater-

(1) Faltan palabras en el original.

tulisset, ita si etiam particulatim cuncta sui corporis membra a minimis articulis usque ad summa vitalia cotidianis resectionibus decarperentur — nam non maiorem unquam cruciatum inferri posse, quam si hodie hoc articulo digiti, cras altero, inde per dies singulos singulis, inde brachio, armo, post femore, crure, pede, præcisis, postremo truncus reliquus fodiat — non eo tamen se territum aliqua ratione cessurum. Se quoque satis compertum habere ex relatione anteriorum sibi missorum, ipsum regem iam advertisse, quod mori non nimis ipse timeret. Ideoque superfluum esse eo se velle terrere, quod ipse levissimum reputaret. Iam quod scripserat, ipso interfecto nullum in tota Hispania reliquum facere christianum, sibi que reatum tantæ stragis a Deo imputari, id longe aliter se habere, nec se causam esse cædis ipsorum, sed malitiam crudelitatemque iræ ipsius, ipsoque pœnas intersectorum luente, sibi cum ipsis interemptis Christo propitio vitam meliorem succedere. Cum tamen id quoque Deo facile esset commutare; et sicut Mardocheus quondam man-



rarle con lo que él creía de tan poca importancia. En cuanto á lo que en su carta afirmaba, á saber, que si le obligaba á darle muerte, no dejaría un solo cristiano con vida en toda España, siendo él responsable ante Dios de tanta desgracia, creía que se equivocaba en gran manera, porque él no sería la causa de la muerte de sus correccionarios, sino la cruel ira y la perversidad suya, y que miéntras por esta causa tendria que expiar tantas muertes, él, por su parte, con el auxilio de Cristo, entraría en posesion de mejor vida con sus compañeros de martirio. Además de que también á Dios le era fácil variar el curso de las cosas, y así como en otro tiempo Mardoqueo había enviado á decir á Estér: «Si ahora no quieres intervenir, acaso por otro camino se librarán los judíos, y tú y los tuyos pereceréis» (1), así también ahora podía hacer Dios lo mismo, y despues de haber promulgado el Rey todas sus órdenes, y aún estando ya pendiente

(1) *Est.* 4, 14.

daverat Hester: «Si nolueris nunc intercedere, forsitan per aliquam occasionem liberabuntur Iudei, et tu et domus tua peribitis» (1), ita et nunc Deum facere nihilominus posse, ut postquam omnia ab ipso rege essent promulgata, iamque ipsius cervicibus gladiis novo et inopinato ordine suis Dominus subveniret. Quocirca non huiusmodi se minis vel terroribus nosset ullatenus permoveri, quia qui Mardocheum a superbia Aman constanti tenacem miro ordine eripuerit, ipse sibi, quia non protervia sed obedientiæ causa interesset, quoquo pacto sibi placitum videretur, non deesset. Huiusmodi sententiæ verbis plurimis aucte atque testimoniis competentium robore hinc inde præfultæ, paginæ totius campum impleverunt, nec prius ori dicenda defecerunt, quam scriptor impleta membrana nihil superesse confessus est.

(1) *Esth.* 4, 14.



el cuchillo sobre la cerviz de las víctimas, podría venir en auxilio de los suyos por un nuevo é impensado medio. Por lo tanto, que supiese que semejantes terrores y amenazas no le impresionaban en modo alguno, porque Aquel que había librado por maravillosos medios de la soberbia de Aman á Mardoqueo, que se mantenía constante en sus propósitos, no había de faltarle á él, que obraba impulsado, no por el orgullo, sino por la obediencia, empleando en favor suyo el medio que mejor le pluguiese. Á este tenor fué añadiendo muchas frases, robustecidas á cada paso con las competentes autoridades, y llenando el campo entero del pergamino, sin faltarle materia hasta que el amanuense le advirtió que ya no había espacio para escribir más.

127. Cuando el Rey hubo leído esta carta, no se encolerizó como ántes, sino que la remitió á su Consejo, porque ya anteriormente le habían prevenido sus magnates, conocedores de nuestros asuntos, que debía guardarse reserva acerca de ellos, y no ponerse en abier-

127. *Hæc regi perlata, non in iram, ut prius, mentem incendit, sed consilio regio perlata sunt. Iam pridem enim a suis, quibus res nostræ iam fuerant divulgatæ, abstrudendas eas commonitus erat, ne imperatori nostro oblectari temptaret. Eum bellicosissimum multarum*



ta pugna con nuestro Emperador, el cual, como guerrero y vencedor de muchos pueblos, sabria alcanzar satisfaccion de todas las ofensas, pero muy especialmente, y con mayor rigor que de otras, de las que á sus embajadores se infiriesen, y reuniendo tropas de muchos reinos, y despues de dejar devastada la España con toda suerte de calamidades, podria, tal vez, reducirla al cabo á su dominio por derecho de conquista. Por fin, despues de largas discusiones, uno de los del real Consejo propuso que, puesto que aquel sujeto parecia dotado de tal entereza de carácter, y de no menor capacidad, segun habia demostrado permaneciendo tan constante en su ley por tanto tiempo, y dado que no habia de negar su auxilio á sus semejantes, se le consultase á él mismo sobre la resolucion que adoptarse debiera. Hizose así, en efecto, y al comunicársele esta última decision, contestó á los emisarios: «Por fin, adoptasteis mejor camino en este negocio, y si desde el principio hubieseis procedido de esa manera, ni vosotros ni yo hu-

gentium victorem, iniurias omnes, precipue legatorum, quo nunquam alias se viore animo repetiturum, ac plurimorum copiis regnorum coactis, Ispaniam totam postquam variis calamitatibus vastavisset, forte tandem iure victoris subiecturum. Pluribus ita iactatis, quidam forte suggessit, ut quia vir ille tantæ videbatur constantiæ, ac non minoris arbitrari posset prudentiæ, quem etiam tanti temporis mora in lege sua tam fixum monstrasset, ac proinde fidem mortalibus non denegaret, is ipse super hoc, quid facto sibi opus esset, consuleretur. Ita nuntiis se convenientibus postquam ultima hæc mandata percepit: « Tandem, inquit, sapientiore consilio rem tractastis. Si mox initio id esset quæsitum, non tantas vobis vel nobis tædii et anxietatis molestias tot spatia temporum protraxissent. Nunc citum id facile extat consilium. Mittatur domino nostro imperatori legatio a rege vestro, ut mihi, quid de commissis agere debeam, describat. Eius literis iterum visis, ad universa obædiam. »



•biéramos tenido que sufrir tan larga
•y penosa ansiedad. Por lo demas hé
•aquí mi sencillo parecer. Que envíe
•vuestro Rey una embajada al Empera-
•dor, nuestro señor, para que éste me
•comunique lo que debo hacer del en-
•cargo que de él recibí, y vistas de
•nuevo sus cartas, obedeceré á quanto
•se me ordenáre. •

128. Hízose saber al Rey esta propo-
sición, y aceptado el consejo, como
sugerido por hombre de tan buen ju-
icio, mandóse buscar quien quisiera em-
prender tan largo viaje, por no brindar-
se espontáneamente á ello casi ningun-
o, á pesar de prometerse al que le lle-
vase á cabo cuantos honores solicitase,
y, además, premiarle con todo género
de dádivas. Había entre los empleados
de palacio uno llamado Recemundo, ex-
celente católico, y tan conocedor de
nuestra literatura como del idioma ára-
be, que hablaban aquellos entre quie-
nes vivía. Consistía el cargo que des-
empeñaba en oír las peticiones de las
diferentes personas que allí acudían
para sus asuntos, llevar nota de ellas y

128. *His regi nuntiatis, acceptoque
consilio ut a prudente suggesto, quæri
iubetur, quis iter tantum vellet assumere,
cum rarus aut fere nullus palam se os-
tendendo proferret, propositumque esset,
ut quisquis illuc iret, honore quovis pe-
tito et cuiuscumque generis muneribus re-
diens potiretur. Tandem extitit inter pa-
latina offitia Recemundus quidam, ad-
prime catholicus, et litteris optime tam
nostrorum quam ipsius inter quos versa-
batur linguæ Arabicæ institutus. Qui
tantum in regia habebat offitii, ut diver-
sorum pro necessitatibus ad palatium
concurrentium causis extra auditis, quia
litteris omnes ibi quærimonia vel causæ
signantur et resignantur, hic notata in-
ferret, itidemque responsa scripta refer-*



darles respuesta por escrito, porque en aquella dependencia se recibían y se evacuaban todas las causas y reclamaciones por medio de cartas, para cuyo efecto había otros muchos subalternos. Este tal, advirtiendo el temor y vacilaciones de los demás, y creyendo llegada acaso la ocasión de alcanzar alguna gracia, dijo: «¿Qué premio daréis al que os venda su alma?»; frase tan solemne para ellos, que siempre que se encargaba á uno de una misión peligrosa, se le decía: «Véndeme tu alma», remunerándosele despues ampliamente si volvía ileso. Contestaron, pues, á la pregunta de Recemundo, que se le concedería cuanto exigiese, y él se limitó entónces á pedir autorizacion para conferenciar con los enviados reclusos, reservándose decir despues si tomaba á su cargo la empresa.

129. Con este permiso, Recemundo fué á ver á Juan, de quien se informó cuidadosamente de las costumbres y leyes de nuestra patria, preguntándole si era grande la clemencia del Emperador, si se mostraba moderado

ret. Pluresque eidem alii erant officio delegati. Is trepidationem cæterorum advertens, sibi que tempus forte oblatum nonnulli adipiscendi hæsitantibus ceteris, dixit: «Quæ erit merces viro qui vendiderit vobis animam suam?» Nam ita sollemne eis verbum, ut quotiens summo quolibet periculo in nuntium quis destinatur, ita ei dicatur: «Vende mihi animam tuam.» Si sospes exierit, quam amplissime muneratur. Hoc Recemundo querenti respondetur, quidquid postulatum ab eiusmodi esset conferendum. Ille tantum venie sibi dari petens, ut cum nuntiis conclusis sibi copia esset loquendi, post utrum temptare deberet ediceret.

129. *Hoc ei concesso, Iohannem conveniens, mores et instituta patriæ nostræ sollicitè disquirat; imperator cuius esset clementiæ, quantæ moderationis in suis, utrumne præceps in iram, et an in semel prolatam inrevocabilis sententiam,*



para con sus vasallos, ó, por el contrario, pronto á encolerizarse; si las sentencias que daba eran irrevocables, y otras muchas cosas por este órden, y, finalmente, si creía que le sería conveniente á él encargarse de aquella mision régia, ó si le detendrian en ella otro tanto tiempo como hacia que él estaba detenido. Juan le contestó inmediatamente que todo marcharia bien, disipando así todos sus temores. Aseguróle que por todas partes sería acogido con espontáneas demostraciones de júbilo, y que él escribiría una carta á su abad para que le recibiese espléndidamente y le hospedase y obsequiase todo el tiempo que allí quisiese permanecer, hasta que presentado al Obispo, bien con éste ó con un delegado suyo, el mismo abad le llevase á presencia del Emperador sin dificultad alguna y con la mayor complacencia. Animado con esto, volvió Recemundo á palacio y se ofreció para aquella mision, si se le concedía lo que pidiese. Casualmente habia vacado recientemente una iglesia por muerte de su obispo, y Recemundo la

multaque eius generis, tandem si sibi esset fiducia regiam ei legationem proferre, ne forte vicom tanti temporis, quo ipse Iohannes ibi detentus fuerat, ipse qui mittebatur exsolveret? Iohannes omnia bene processura cito respondens, omni liberum reddit trepidatione atque formidine. Gaudiis et gratulationibus obviis magis ubique excipiendum confirmat. Se epistolam abbati suo missurum, qui illum magnifice exciperet, et tempore quanto cuperet, teneret atque curaret, donec episcopo exhibitum, aut cum ipso aut cum legatione eius, ipse abbas imperatoriis eum conspectibus cum pace et gratia presentaret. His ille allectus, palatium repetens, si sibi que postulet dentur, itineri devovet. Ecclesia aliqua forte vacua recens erat episcopo. Hanc munus eius petit laboris. Facile optentum, atque ex laico episcopus repente recessit.



pidió como premio de su empresa, obteniéndola fácilmente, y encontrándose así convertido de repente de simple seglar en obispo.

130. Despues, provisto de lo necesario por el Rey, y llevando cartas suyas, se dirigió inmediatamente á las Gálias (1), y llegó á Gorce en diez semanas próximamente. Recibido allí (2) con general regocijo, é invitado á poco por el santo Prelado á hospedarse en su casa, pasó con él algunos dias con el mayor contento, visitando en su compañía su diócesis, y permaneciendo á su lado el otoño y el invierno, en atención á haber venido á fines de Agosto, hasta que pasada la fiesta de la Natividad se dispuso su presentacion al Emperador. Entre tanto sus asuntos, y muchos otros de los suyos, quedaron en Gorce convenientemente administrados, y luégo, dias ántes de la festividad de Santa María, Madre de Dios (3),

(1) Jun.

(2) Agust.

(3) 956. Febr. 2.

130. *Inde sumptu regio ac litteris instructus, Gallias ocius petit (1), atque in decem ferme ebdomadibus Gorziam venit (2). Ibi gratulantibus cunctis exceptus, ac non post multos dies in urbe a sancto pontifice Adelberone invitatus, et aliquot cum ipso manens diebus, iucunde ammodum habitus est. Inde loca quæque sua cum eo invisens, quia mense Augusto iam præcipiti venerat, autumnum et hiemem secum transegit, donec dominici natalis festo transacto, qualiter imperatori dirigeretur est ordinatum. Res tamen eius et plures suorum Gorziæ interim procuranda manserunt. Inde circa festum sanctæ Mariæ matris Dei (3) imperatori ab eodem venerabili pontifice, comitante simul domno Eginoldo abbate deductus, honorifice in palatio Franco-*

(1) Jun.

(2) Aug.

(3) 956. Febr. 2.



fué presentado al Emperador por el mismo venerable Prelado, á quien acompañaba tambien el abad Eginoldo, siendo recibido honoríficamente en el palacio de Francfort (1). Cuando allí se le hubo oído, se hicieron grandes elogios de la fidelidad y constancia del legado, y se dispuso se le remitiesen otras cartas en tono más templado. Escribiósele en consecuencia que prescindiese de las primeras, presentándose al Rey tan sólo con los regalos; que procurase por cualquier medio ajustar paz y amistad, á fin de lograr que cesasen las correrías de los piratas sarracenos, y que apresurase su vuelta. Cierta verdunense, llamado Dudo, fué el encargado de llevar los nuevos presentes é instrucciones. Vuelto á Gorce, el español pasó allí la mayor parte de la Santa

(1) Marz.—Este Recemundo, Obispo iliberritano, conoció en esta córte y tuvo gran amistad con Luidprando, que á ruegos suyos escribió sobre los sucesos de su época, dedicando á aquél su obra titulada *Antapodosis*.

nosurde suscipitur (1). *Cuius legatione audita, fide legati atque constantia summo laudata præconio, litteræ mitiores perferendæ decernuntur. Iohanni de prioribus suppressendis rescribitur, tantum cum donis procedat, amicitiam pacemque de infestatione latruncolorum Saracenorum quoquo pacto conficiat, reditumque maturet, edicatur. Novis denuo muneribus perferendis atque mandatis, Viridunensis quidam, cui Dudo vocabulum, destinatur. Ita Hispanus Gorziam rediens, ibique sacræ quadragesimæ maiore parte exacta, circa palmarum diem* (2) *cum legato imperatorio proficiscens, Iunii mensis principiis Cordubam venit* (3). *Cumque mox cum novo nuntio regiam vellent irrumpere, rex: Nequaquam, inquit; sed qui litem tanto tempore protraxerunt, cum prioribus primum procedant muneribus vel mandatis. Inde secundi ordine inferantur. Nec hi omninî faciem meam videbunt,*

(1) *Mart.*

(2) *Mart.* 39.

(3) *Iun.*



Cuaresma, y saliendo de esta poblacion con el legado del Emperador poco ántes del Domingo de Ramos (1), llegó á Córdoba á principios de Junio (2). Inmediatamente despues quisieron penetrar en el palacio real con el nuevo enviado, á lo que el Rey se opuso, diciendo: «De ninguna manera; preséntense ántes con los primeros despachos ó regalos los que por tanto tiempo han dilatado este asunto, y luégo, á su vez, seguirán los segundos; bien entendido, que no podrán venir á mi presencia éstos, sin que ántes hayan visitado á aquel religioso que tan constante se ha mantenido durante tanto tiempo, consoládole con las noticias de su patria, de sus amigos y de su rey, y entregado las instrucciones que de éste reciba.»

131. Ejecutado todo de esta manera, dióse órden á Juan, que hacia ya casi tres años que estaba fuera de su convento, para que se presentase ante el

(1) Marz. 30.

(2) Jun.

• nisi prius monachum illum tanti temporis pertinacem adeant, et patriæ, carorum, regis sui mandatorumque ipsius oblectatione lætificent. •

131. *Ita cunctis expletis, Iohannes trium iam fere annorum claustris solutus, regiis mandatur apparere conspectibus. Cum a legatis ei diceretur, ut crine detonso, corpore loto, veste lautiore se appararet, uti regiis conspectibus præsentandum, illeque renueret, rati illi, non ei vestium mutatoria subesse, regi nun-*



Rey, advirtiéndole los emisarios que se preparase para este acto cortándose el cabello, lavándose el cuerpo y vistiéndose con algun mayor cuidado; pero habiéndose negado á ello Juan, y convencidos ellos de que no consentiria en cambiar su traje, se lo avisaron al Rey, el cual le envió al punto diez libras, á fin de que adquiriese lo necesario para aparecer con decencia ante sus ojos, porque no era permitido presentarse á él en traje poco digno. Juan dudó al principio si admitiria aquella cantidad, mas por fin, pensando que sería mejor emplearla en socorro de los pobres, se manifestó reconocido á la munificencia del Rey, por haberse dignado mostrar tanta solitud hácia su persona, añadiendo esta respuesta, digna de un religioso: «No desprecio el donativo del Rey, pero no usaré otro traje sino el que á un religioso es permitido usar, ni me pondré manto ó prenda alguna de otro color que no sea el negro.» Cuando el Rey oyó esta respuesta, exclamó: «Reconozco en esas palabras la constancia de su ánimo. Con mucho gusto le veré,

tiant. Ille mox decem libras ei mittit numerorum, unde illa, quibus decenter oculis regis indueretur, conquireret. Non enim fas esse gentis, ut vili habitu regis aspectibus presentaretur. Iohannes primo cunctatus utrum susciperet, tandem cogitans, usui pauperum id melius esse expendi, gratias munificentiae regiae reddit, quod sui tam sollicitus esse dignatus sit. Deinde responso monachi dignum subiunxit: «Regia, inquiens, dona non spernor, vestes vero alias praeterquam quibus monacho uti licet, nec pallia prorsus nec eas qui alicuius coloris sunt nisi nigro tantum tinctas aliquatenus induam.» Hoc regi relato: «Hoc, inquit, responso eius constantem animum recognosco. Sacco quoque indutus si veniat, libentissime eum videbo, et amplius mihi placebit.»



•pues, si se presenta vestido con su sayal, y áun me agradará más así que con otro traje diferente. •

132. Terminados estos preliminares, y fijado ya el dia para su presentacion, dispusiéronse preparativos suntuosos de todas clases, para hacer ostentacion de la real magnificencia. Diferentes filas de soldados ocupaban por ambos lados todo el camino que mediaba desde el alojamiento de los legados hasta la ciudad, y desde ésta al palacio real; la infantería en primera línea, fijas las picas en tierra, blandia en sus manos á gran distancia ciertas lanzas y armas arrojadizas, ejecutando un simulacro militar; seguían despues otros soldados montados en mulos y armados á la ligera, y tras éstos la caballería, haciendo relinchar y piafar á sus corceles con las espuelas. Además, unos moros, que por su extraño aspecto atemorizaron á los nuestros, ejecutaban diferentes escarceos ó ejercicios militares, que á aquéllos les parecieron maravillosos, levantando una gran polvareda por el camino, ya de suyo bastante

132. *Post haec die praefixa qua praesentandus erat, apparatus omni genere exquisitus ad pompam regiam demonstrandam conseritur. Viam totam ad hospitium ipsorum usque ad civitatem, et inde usque ad palatium regium varii hinc inde ordines constipabant; hic pedites hastis humo stantes defixis, longe inde hastilia quaedam et missilia vibrantes manique crispantes, ictusque mutuos simulantes; post hos mulis quidam cum levi quadam armatura insidentes; deinde equites calcaribus equos in fremitu et subsultatione varia concitantes. Mauri praeterea forma insolita nostros exterrentes, ita variis proludivis, quae nostris miraculo arbitrabantur, itinere nimium pulverulento, quem per se ipsa quoque temporis siccitas — nam solstitium erat aestivum (1) — sola concitaret, ad palatium perducuntur. Obvii proceres quique procedunt, in*

(1) *Iun. 21. Incidebat in sabbatum.*



empolvado por lo seco de la estacion, porque era el solsticio de verano (1). Con toda esta pompa fueron conducidos á palacio, y allí salieron á su encuentro los grandes de la córte hasta la misma puerta del exterior, que, como todo lo demas, estaba alfombrado con preciosísimos paños y tapices.

133. En la cámara donde estaba el Rey, solo, como una divinidad, para nadie ó para muy pocos visible, las suntuosas telas de que estaba todo cubierto, confundian á la vista las paredes con el pavimento. Allí, y en medio del lujo más espléndido, se hallaba el monarca recostado en un cojin, porque no usan, como los demas pueblos, tronos ó sillas, sino lechos ó cojines, en que se recuestan, cruzando una pierna sobre la otra, para comer ó para conversar. Cuando Juan se presentó ante él, le dió á besar la palma de su mano, favor que no dispensa á ninguno de sus vasallos ni de los extranjeros, así como tampoco

(1) 21 de Junio. Cayó en sábado aque' año.

ipso limine exteriori pavementum omne tapetibus pretiosissimis aut palliis stratum erat.

133. *Ubi ad cubiculum, quo rex solitarius, quasi numen quoddam nullis aut raris accesibile, residebat, perventum est, undique insolitis cuncta velaminibus oblecta, aequa parietibus pavimenta reddebant. Rex ipse thoro luxu quam poterat magnifico accumbebat. Neque enim more gentium ceterarum soliis aut sellis utuntur, sed lectis sive thoris colloquentes vel edentes, cruribus uno alteri impositis, incumbunt. Ut igitur Iohannes coram advenit, manum interne osculandam protendit. Osculo enim nulli vel suorum vel extraneorum admissio, minoribus quibusque ac mediocribus nunquam foris, summis et quos praestantiori excipit pompa, palmam mediam aperit osculandam.*



á los inferiores ó personas de poco viso, presentándola tan sólo á los grandes personajes, ó á los que recibe con la mayor pompa.

134. Hizole luégo el Rey señal con la mano, para que se sentase en la silla que tenia preparada, despues de lo cual, siguió por ambas partes un largo silencio, que rompió por fin el primero, diciendo: « Bien sé que tu corazón me ha sido en gran manera hostil durante todo el tiempo que te he negado audiencia; pero tú mismo has comprendido bien que no fué posible obrar de otra manera. He experimentado tu virtud y tus excelentes prendas: causas ajenas á mi voluntad me han obligado á no admitirte á mi presencia con la carta; pero quiero que conozcas que no he obrado así por ódio hácia tu persona, y para probártelo, no sólo te recibo ahora con singular complacencia, sino que te concederé cuanto pidieres. » Al oír estas palabras Juan, que, según despues nos referia, pensaba desahogar algun tanto contra el Rey la indignacion pe-

134. *Inde sella parata, manu, ut se-
deat, innuit. Longa deinde utrimque silen-
tia. Tunc rex prior: « Tuum, inquit, cor
mihi plurimum diu cognosco fuisse in-
fensum, quamdiu te demum aspectu meo
suspendi. Sed tu ipse penitus nosti, quod
aliter fieri non potuit. Tuam virtutem
sapientiam expertus sum; aliena, ne vi-
derem te cum epistola, distulerunt, sed
quod non odio tui id factum sit, volo
cognoscas; et non solum te nunc liben-
ter excipio, verum de quibuscumque pos-
tulaveris impetravis. » Iohannes ad haec,
qui, sicut nobis postea referebat, aliquid
fellis tam diutino angore contracti in re-
gem evomere cogitabat, tam placidus re-
pente effectus est, ut nihil animo ipsius
unquam aequabilius esse potuisset. Inde
ad singula respondit: Se quidem negare
non posse, primo tot acerbitate nuntio-
rum fuisse permotum; inter ipsa tamen
tacitum crebrius cogitasse, simulatis po-
tius quam veris minarum intentionibus*



nosamente comprimida en su pecho tanto tiempo, se tranquilizó de repente, cual si jamas hubiese abrigado sentimientos semejantes, y respondió á cada extremo: Que no podia negar que al principio le habian impresionado las terribles amenazas de los emisarios, aunque muchas veces habia pensado que acaso se le hacian con intento más bien simulado que real; llegando, por fin, á descubrir por las palabras y sucesos de aquellos tres años la causa de los obstáculos que le detuvieran tanto tiempo, sin que pudiese ya nada hacerle sospechar fundadamente que aquello se hubiese hecho en ódio hácia él; y caso de no ser así, habia desterrado de su ánimo toda sospecha, en gracia únicamente de la espléndida cuanto bondadosa acogida, y de haber conocido en esta ocasion el temple de alma del Rey, su inquebrantable firmeza y su moderacion. Con estas palabras se acabó de granjear el afecto de éste, que disponiéndose á interrogarle sobre otras muchas cosas, empezó por pedirle presentase los regalos del Emperador. Hi-

*haec erga se agitari; postremo quoque cuncta dilationum obstacula ex superioribus totius triennii actis vel dictis rescisse, nec esse quicquam reliqui, quod merito odio sui factum suspicari deberet: unde si qua ea essent, se penitus animo depulisse, gratiae tantum, quam tam clementi magnificentia obtulisset, gratulari, et quod regi pectoris in hoc et robur constantiae et moderationis mediae pervidisset temperamentum satis egregium. Rege his in multam gratiam delinito pluribusque eum compellendi parante, munera imperatoria primum excipi postulavit. Quo facto, reditus indulgentiam e vestigio obsecravit. Rex ammirans: * Quomodo, inquit, haec tam repentina fieri possit divulsio? Tanto temporis spatio alterutrum expectati, modo vix visi, ita abrumpemur ignoti? Nunc interim mutuo semel conspectu potiti, parum quiddam cognitio mentium se utrumque aperuit, iterum visi iam amplius, tertio tota iam plenitudo notationis vel amicitiae firmabitur. Inde domino tuo remittendus, digno eo teque deduceri honore. His Iohanne assen-*



zolo así Juan, y seguidamente pidió la
vénia para su inmediato regreso, de lo
que admirado el Rey, le dijo : « ¿Cómo
es posible una separacion tan repen-
tina? Despues de haber esperado am-
bos por tanto tiempo esta entrevista,
¿nos separarémós sin conocernos, apé-
nas verificada? Esta primera, en que
personalmente nos hemos conocido,
no basta para comprender recíproca-
mente nuestro carácter; la segunda
podrá adelantar algo esta comunica-
cion, y en la tercera nos conocerémós
ya á fondo y asentarémós nuestra
amistad. Despues, cuando hayas de
regresar al lado de tu señor, serás
despedido con los honores que á él y
á tí son debidos. » Aprobó Juan estas
palabras, é inmediatamente se mandó
entrar á los segundos enviados, que en
presencia de aquél ofrecieron al Rey
sus presentes, volviendo despues unos
y otros á su hospedaje.

435. De allí á algun tiempo volvió el
Rey á llamar á Juan, con el que conver-
só larga y familiarmente, informándose
del poder y dotes de nuestro Empe-

rente, *secundi legati iubentur intromitti,
eoque praesente munera quae deferebant
oblata.*

435. *Tunc demum utrisque ad hospitia
remissis, post aliquantum tempus Io-
hannes a rege revocatus, familiaria mul-
ta cum eo conseruit. De nostri imperato-*



rador, del número y valor de sus tropas, de su esplendor y riquezas, de su táctica de guerra y de sus triunfos, y de otras muchas cosas de este género, jactándose, por su parte, de sus propios recursos, y haciendo notar cuán superiores eran sus ejércitos á los de los demas reyes de la tierra. Pocas palabras contestó á esto Juan, limitándose á satisfacer en algun modo los deseos del Rey, y por último, añadió: «Lo que sí puedo decir es que no conozco marca alguno de este mundo que pueda competir con el nuestro en extension de territorio, en armas ó en caballería.

136.— «Sin razon ensalzas á tu soberano», dijo el Rey, calmada su ira, ó más bien reprimiéndola. — «Si es cierto ó no lo que digo, replicó Juan, la experiencia lo demostrará.» — «Sea como tú dices, en cuanto á lo demas, contestó el Rey; pero un punto hay, sin embargo, en que no parece demostrar gran prevision.» — «¿ En cuál? » preguntó Juan. — «En no reservar exclusivamente para sí todo su poder,

ris potentia atque prudentia, de robore et copia militum vel exercitus, de gloria et divitiis, de bellorum industria et successibus, multaque id generis. Sua econtra iactare, quanto exercitus robore omnes seculi reges excelleret. Ad haec Iohannes pauca respondit, ut possint qualitercumque regis animum mitigare, tandemque addit: « Illud vere fateor, regem me hoc seculo neminem nosse, qui nostro imperatori terra armis aut equis possit aequari. »

136. *Rex autem, ira sedata aut sopita: « Immerito, inquit, regem tuum celebras. » — « Verane, an falsa sint, ille inquit, licet experiri. » Rex autem: « Caetera utcumque approbaverim; unum est, in quo illum non satis providum esse constiterit. » — « Quid, inquit, illud est? » — « Quod potestatem virtutis suae non sibi soli retinet, sed passus ubere quemque suorum propria uti potestate, ita ut partes regni sui inter eos dividat,*



•y permitir, por el contrario, á todos
•sus inferiores que ejerzan libremente
•el suyo, dividiendo entre ellos los di-
•ferentes estados de su reino, como si
•por eso hubieran de serle más fieles y
•estarle más sumisos. No sucede así,
•ciertamente, sino que de ese modo fo-
•menta el orgullo y prepara la rebelion
•contra su persona, como acaba de
•verlo en su yerno, el cual, seduciendo
•pérfidamente á su hijo, ejerce abierta-
•mente la tiranía contra él, hasta el
•punto de haber hecho atravesar por
•medio de sus reinos á la nacion ex-
•tranjera de los húngaros, para des-
•truirlos' (1).

A. P. Y M.

(1) 954.—Éste era, en efecto, el principal objeto de la embajada de Juan.

•quasi eos sibi inde fideiiores habeat et
•subiectiores. Quod longe est; exinde
•enim superbia et rebellio contra eum
•nutritur atque paratur, ut nunc in ge-
•nero ipsius actum est, qui filio eius per
•perfidiam subducto, publicam tiranni-
•dem contra eum exercuit, ad hoc ut
•gentem externam Ungrorum per media
•quaeque regnorum suorum depopulan-
•dam transducerit' (1).

(1) 954.—El regreso de Juan de Gorzt á su país, así como el resto de su vida, ó se ha perdido, ó, lo que es más probable, no se ha escrito nunca.